

Más allá de la teoría literaria posmoderna

6 ensayos sobre literatura
desde la *Crítica de la razón literaria*

Jesús G. Maestro
(ed.)

t

Editorial
Academia del Hispanismo

2021

Índice

PRESENTACIÓN

· 11 ·

**El modelo educativo disuelto
en la fábula de *La vida es sueño***

Ramón de Rubinat

· 15 ·

**Travestismo y comedia
en *Los cuarenta y uno* de Eduardo A. Castrejón**

Santiago Pérez Wicht

· 35 ·

**Notas sobre la evocación de España
en la poesía hispanofilipina**

Rubén Navarro Briones

· 49 ·

El erotismo de Dios.

**Una lectura del *Cántico espiritual* (1584), de Juan de la Cruz,
desde la *Crítica de la razón literaria***

Jesús G. Maestro

· 71 ·

La utopía «hippie» de Marcuse

María Teresa Glez. Cortés

· 81 ·

**Fantasia, realismo mágico y ciencia ficción
en *Apocalipsis Island: México* de Antonio Malpica**

Omar Isahú Corral Gamboa

· 121 ·

COLOFÓN

· 145 ·

PRESENTACIÓN

La literatura es siempre el triunfo histórico de una ilegalidad política. En realidad, el éxito de cualquier obra se mide por su capacidad para enfrentarse al poder institucional ideológicamente legitimado. Y superarlo, instituyendo, sobre las ideas y prejuicios precedentes, criterios propios, originales y —sobre todo— convincentes.

Tras la publicación en 2017 de la primera edición de la *Crítica de la razón literaria*, surgió en el ámbito académico del Hispanismo y de los estudios literarios una corriente de interpretación de la literatura basada en los principios críticos y metodológicos de esta obra.

En menos de 4 años, la *Crítica de la razón literaria* ha sido objeto de 8 ediciones impresas, de múltiples debates académicos —presenciales y telemáticos—, y de numerosas polémicas, las cuales, lejos de silenciar la influencia de sus contenidos, han galvanizado tanto la repercusión de su originalidad metodológica como de sus posibles logros científicos. Es una obra que, de forma insólita, han conocido antes los estudiantes universitarios que sus propios profesores. Invirtiendo el procedimiento tradicional y esperable, los alumnos la han dado a conocer a sus docentes, directores de trabajos de fin de grado y de tesis doctorales, quienes se han actualizado a partir de lo que dos o tres generaciones anteriores a ellos han conocido de forma abierta, libre y gratuita, fuera de las aulas universitarias, en el desarrollo de la teoría literaria del siglo XXI. Insólito hecho, francamente.

Como consecuencia de estas y otras realidades, ha surgido la Escuela Hispánica de Estudios Literarios, que aglutina académicamente a todas aquellas personas interesadas en continuar el magisterio del autor de la *Crítica de la razón literaria*, así como los presupuestos metodológicos de esta obra, cuyo objeto es la interpretación racionalista, científica y dialéctica de la literatura y los materiales literarios.

Las personas interesadas en los contenidos de la *Crítica de la razón literaria* se reúnen anualmente para exponer sus diferentes trabajos y perspectivas de interpretación. De tales encuentros académicos surgen publicaciones como la presente.

En este libro se recogen 6 interpretaciones críticas sobre una serie de autores y obras literarias relativas a Calderón de la Barca, Eduardo A. Castrejón, la poesía hispanofilipina, el *Cántico espiritual* de Juan de la Cruz, la utopía «hippie» de Marcuse y *Apocalipsis Island: México* de Antonio Malpica.

Cuando la Anglosfera y la Hispanosfera hablan de literatura, hablan de cosas completamente diferentes. Pero la Hispanosfera no lo sabe. Los «teóricos» de la «literatura» de la Hispanosfera piensan, hablan, escriben, publican, actúan, tratan de hacer méritos..., a uno y otro lado del Atlántico, a imitación de los «teóricos» de la «literatura» de la Anglosfera. Pero no lo saben. Ignoran las consecuencias de una subordinación tan mimética como latebrosa. La «teoría literaria» de los hispanos contemporáneos es el mayor acto de ventriloquía de la Historia. Pero no lo saben. La «teoría literaria» de la Hispanosfera ostenta, generación tras generación, como un estandarte de vanguardia y parenética modernidad, los nombres de Derrida, Barthes, Gadamer, Deleuze, Eagleton, Culler, Foucault, Hillis Miller o cualquier otro de sus sinónimos. Pero no sabe por qué. Y no lo sabe porque ignora muchas cosas. Aunque sólo dos de estas múltiples insipiencias sean en extremo importantes. Acaso las más singularmente importantes. En primer lugar, ignoran la tradición literaria hispanogrecolatina, porque han reemplazo anglosajonamente los estudios literarios por los estudios culturales. Ya hemos dicho que la cultura es la invención de aquellos pueblos que carecen de literatura. Y en segundo lugar, ignoran que su idea y concepto de literatura es totalmente anglosajón, es decir, conciben la literatura como una forma de cultura, una cultura de autoayuda posmoderna —valga la redundancia—, de entretenimiento propio de un tercer mundo semántico, o simplemente como un negocio editorial destinado al consumo lisérgico y masivo. Digámoslo directamente, que es lo peor que se puede decir desde el Hispanismo sobre una concepción o interpretación literaria, pues hay algo necrótico que tienen en común todos cuantos, como los anglosajones a los que me refiero —evitemos generalizar en términos absolutos—, niegan la realidad de estudiar científicamente la literatura: una idea de literatura

por completo anglosférica, irracional y luterana. Y esta visión, más bien esta alucinación o apofenia, que nace de una inveterada incompetencia metodológica, es absolutamente incompatible con la tradición literaria hispanogrecolatina y, desde luego, con la Hispanidad.

Sabemos que la pregunta no es para qué sirve la literatura, sino para qué se usa la literatura. Si la literatura se usa para sentirse bien, o mal, es decir, si se hace de ella un uso terapéutico o emocional, básicamente psicologista y ocioso, entonces la relación con la literatura sigue los hábitos e imperativos propios del mundo anglosajón: la literatura como ocio y consumo. Una ociosidad emocional y una consumición mercantil. Si, por el contrario, la literatura se usa para pensar, para demostrar lo que se sabe, o lo que se ignora, es decir, para desarrollar una inteligencia, más allá de las emociones personales, y conocer la realidad con la que hemos de ser compatibles, para sobrevivir, entonces nuestra relación con la literatura se inscribe dentro de la tradición hispanogrecolatina. El primer caso conduce, en nuestra posmodernidad contemporánea, a matricularse en una Universidad, inscribirse en un programa de estudios culturales y, poco a poco, reemplazar las emociones literarias por la profesión y defensa de una ideología. Hay muchas ideologías, y bastará elegir la que mejor se adapte a nuestras necesidades gregarias y disposiciones emocionales. Las Universidades, posmodernas, ofrecen interesantes repertorios ideológicos muy fáciles de usar y de asumir. Este itinerario no exige apenas inteligencia, sino mucha emoción y grandes dosis de fe. No nos olvidemos de que la secta es siempre el sucedáneo de la sociedad. Es, además, una forma de vida totalmente renuente al desengaño y muy resistente a cualquier posible decepción. Evita la frustración a corto plazo porque, ante todo, eclipsa su percepción y su consciencia. El segundo caso, sin embargo, sitúa a la persona interesada fuera de la Universidad, y le exige un autodidactismo muy poderoso, que pone a prueba toda su inteligencia a fin de lograr tres objetivos fundamentales: en primer lugar, ha de superar la ausencia de un magisterio, que deberá encontrar donde sea posible, pero no en las aulas universitarias; en segundo lugar, tendrá que identificar las trampas sobre las que se construye la literatura, cuya experiencia fundamental es el desengaño y la crítica —una crítica operatoria, frente a los hechos, sobre una ontología, no sólo una crítica verbal, basada en palabras, reducida y jibarizada por una filología idealista y cursi—; y, en tercer lugar, deberá

PRESENTACIÓN

acceder a los libros, textos y materiales necesarios para el desarrollo de una interpretación inteligente de la literatura, esto es, para alcanzar una crítica del racionalismo literario. La literatura sirve hoy, más que nunca, para demostrar la diferencia entre la obediencia y la libertad, es decir, entre los estudios culturales, de imposición anglosajona, y los estudios literarios, de tradición hispanogrecolatina. No elige el ser humano, elige su inteligencia. Pero antes, cada ser humano debe preguntarse si dispone de algo más que de emociones, susceptibles de ser intervenidas por una ideología que le convertirá en uno de tantos títeres de su época. Y de su tierra. La posmodernidad, con toda su globalización, ha reducido poderosamente, más que en ningún otro momento de la Historia, el tiempo y el espacio pensantes de cada ser humano.

Jesús G. Maestro